Revista Chungará, Nº 16-17, Octubre, 1986, 167-171
Universidad de Tarapacá, Arica-Chile.

Confederación bélica de pueblos andinos, amazónicos, cordilleranos, durante el dominio español*

HORACIO ZAPATER
Instituto de Historia. Universidad Católica de Chile

RESUMEN

Se plantea la hipótesis, con apoyo documental, de la difusión desde Vilcabamba, morada del inca Titu Cusi en el decenio 1560-1570, de ideas y actitudes antiespañolas y restauradoras de antiguas creencias no sólo en la zona nuclear del área andina sino también en la zona periférica que se extiende desde los contrafuertes orientales de los Andes bolivianos hasta la provincia de Atacama.

Se recoge información sobre la confederación de chiriguanos, calchaquíes, omaguacas, casavindos, parcialidad de los chichas y apatamas para combatir la dominación española.

Se señala también el intento de coordinar una acción bélica contra la provincia de Cuyo por parte de los calchaquíes al norte de San Juan y pehuenches y puelches al sur de Mendoza en la segunda mitad del siglo XVII (1658).

Se plantean dos preguntas para el desarrollo de la ponencia.

¿Cómo repercutió el movimiento de resistencia incaico de Vilcabamba en las zonas periféricas del ex Imperio?

¿Se alcanza a registrar en la documentación tardía del siglo XVII la idea mesiánica del Inca para provocar alzamientos en provincias alejadas de Cuzco?

En un estudio publicado hace cuatro años se intentó mostrar la conexión entre el inca Manco II y la resistencia indígena en el norte y centro de Chile para impedir la penetración española en el período comprendido entre 1540 y 1543.

La principal prueba de esa comunicación recaía en dos cartas donde Pedro de Valdivia señala la táctica recomendada por el Inca a los curacas de la zona para obstaculizar el avance europeo en el territorio.

En la primera misiva el conquistador de Chile señala:

> "Por un indio que tomé en el camino cuando venía acá, supe que todos los señores de esta tierra estaban avisados del Mango Inga con mensajeros que venían delante de mí, haciéndoles saber que si querían que diésemos la vuelta como Almagro, que escondiesen el oro, porque como nosotros no veníamos a otra cosa, no hallándolo, haríamos lo que él; pliéronlo tan al pie de la letra que las ovejas que tenían se comieron y arrancaron todos los algodonales y quemaron la lana, no se doliendo de sus propias carnes, que por solo que los viésemos no tener nada...".

En la segunda epístola don Pedro destaca:

> "... había enviado a avisar a los caciques de ella como veníamos, y que si querían nos volviésemos como Almagro, que escondiésemos todo el oro, ovejas, ropa, algodón y las comidas porque como nosotros buscábamos esto, no hallándolo nos tornaríamos..." (Zapater, 1981: 264).

En 1565, en la zona nuclear del área andina central (Chupaca, Jauja, Lima, Huamanga, Parinacocha, Cuzco, La Paz) aparece ligado un intento de sublevación general de la zona contra la dominación española junto al movimiento milenarista de Taki Ongoy. Dos autores (Wachtel, 1971; Millones, 1973) analizan, en base a las fuentes, la gravitación ideológica de Vilcabamba. Esa acción mítica implicaba nueva vida para las *huacas* o lugares sagrados, el retorno del Inca y

---

*Este estudio constituye parte de una investigación auspiciada y financiada por la Dirección de Investigaciones de la Universidad Católica de Chile (DIUC).

el exterminio mágico del español y de su influencia sobre el indígena en sus costumbres, hábitos y religión.

Se caracterizó también por ser un movimiento anticristiano: "... ni entrar en las iglesias, ni rezar, ni acudir al llamamiento de los padres curas, ni llamarse nombre de cristiano" (Molina, 1947: 89). Sin embargo, dos de sus dirigentes femeninas tomaron por aculturación los nombres de Santa María y María Magdalena.

Según Luis Millones el conato de alzamiento de 1565 puso sobre aviso a los corregidores de Cuzco, Guamanga y Huánuco (Millones, 1973: 89).

En zonas relativamente alejadas del centro del área andina, a saber el valle Calchaquí y los contrafuertes orientales de los Andes bolivianos, el indígena que poblaba esas comarcas se manifestó repentinamente hostil al español. Nada permitía prever su cambio de actitud.

En 1562, los calchaquíes destruían, en la gobernación de Tucumán, tres ciudades –Londres, Córdoba de Calchaquí y Cañete– fundadas respectivamente en 1558, 1559 y 1560 por Juan Pérez de Zorita.

En un documento se señala que después de cuatro meses de asedio de las poblaciones, sus habitantes "... determinaron de salirse huyendo, llevando consigo sus hijos y mujeres, y siguiéronles los indios, y mataron quince españoles de treinta y uno que eran, y tres mujeres españolas y muchos indios criados suyos..." (Levillier, 1945: 47).

Los fugitivos encontraron refugio en Santiago del Estero.

Para alejar al español y evitar su revancha los calchaquíes enviaban emisarios a los juríes o tonocotés para informarles sobre la devastación de las ciudades de la gobernación del Tucumán, e invitarles que hiciesen otro tanto con Santiago del Estero (Levillier, 1945: 70).

Por su parte, los chiriguanos, pueblo de origen guaraní y fronterizo al Imperio Incaico, destruían los asentamientos españoles de Condorillo y las Barranas en 1564, posiblemente influenciados por los calchaquíes.

Se señala, en un Informe fechado en 1566, cómo se efectuó el ataque:

> "...estando estos chiriguanaes amigo de los españoles y con esto no pensando les hicieran traición vinieron una noche a dar sobre un pueblo de españoles que se dice la Barranca y mataron cuantos en él había que no quedaron sino dos que fueron a dar aviso a Santa Cruz pueblo del capitán Nuflo de Chaves y de allí volvieron a Condorillo pueblo de Andrés Manso y una noche les pusieron fuego a las casas y les mataron que no quedó hombres de ellos sino uno y un yanacona que nos lo vinieron a decir morirían en ese desconcierto sesenta españoles cuyas armas y caballos tomaron y las tienen hoy en día y se aprovecharon de ellos y no contento con esto entraron en el valle de Tarija y mataron cuatro españoles y ciertos negros del capitán Juan Ortiz de Zárate y le robaron mucho número de ovejas y vacas y yeguas y puercos que le hicieron de daño más de veinte mil pesos y tomaron las armas que había" (Garay, 1899: I: 447).

En la correspondencia de presidentes y oidores de la Audiencia de Charcas se señala como se concertó una confederación de tribus indígenas de origen andino y posteriormente se amplió la alianza con un grupo étnico de origen amazónico.

Los oidores de la Audiencia de Charcas, en carta a S. M., (1564), señalan:

> "...se confederó don Juan Calchaquí, cacique de los diaguitas, con otras provincias comarcanas repartimientos de esta ciudad, que son los omagualas, casavindos y apatamas y otros, y les persuadió que se alzasen y matasen a sus amos y así los quisieron poner en efecto si no fueran sentidos retiraron lo que allí estaban, y luego vino mucha gente sobre Suipacha adonde estaban algunos españoles y los padres que les doctrinaban y les hicieron huir hiriendo a uno de ellos y quemando la iglesia y las cruces y lavaban con el agua bendita sus cuerpos haciendo burla diciéndoles que les viniesen a decir el Ave María y otros desacatos que no son de decir y una parcialidad de los chichas anda también alterada con ellos y no contento con esto el don Juan Calchaquí y sus allegados han enviado mensajero al cacique de los Charcas y a todos los demás de esta provincia persuadiéndolos a que se alcen y maten los cristianos según la pública fama algunos han otorgado y otro no y han hecho sobre ellos junta según sospechamos aunque de cierto no lo sabemos ni lo habemos procurado saber por no los alterar más y porque no sientan flaqueza en los españoles. Dicese que si no vieran la fuerza de esta

> ciudad por las casas de teja y fuertes que en ella hay y la mucha gente que viene y ocurre a esta audiencia ya se hubieran alzado porque a Potosí ni a Porco no temen porque no hay tanta defensa por ser las más de las casas de paja. También se tiene por cierto que sean confederados con ellos los indios chiriguanaes que son una gente indómita que comen carne humana muy astutos en la guerra que tienen por costumbre hacer de noche los saltos que pueden prendiendo los indios de los llanos y aun de esta tierra y algunos matan y comen y otros tienen por esclavos y estos chiriguanaes han sido amigos de los españoles hasta aquí y ahora persuadidos a lo que se dice por el don Juan Calchaquí mataron al capitán Manso y cuarenta hombres que tenía en su compañia..." (Levillier, 1922: I: 135-136).

De esta larga y noticiosa cita se infiere la confederación de los diaguitas encabezados por el cacique Juan Calchaquí con los omaguacas, casavindos, apatamas y una parcialidad de los chichas. Se intentó además alzar contra los españoles a otros caciques de la provincia de La Plata, donde se asentaba la Audiencia de Charcas. Resulta insólito que el citado cacique diaguita lograse persuadir a los chiriguanos para ingresar a la confederación. Ese belicoso pueblo siempre se caracterizó por su etnocentrismo y su desprecio por otros grupos étnicos.

La actitud anticristiana de las tribus al incendiar iglesias y cruces y profanar el agua bendita permitiría vincular esa insurrección con el movimiento mesiánico de Taki Ongoy.

El sincronismo de ambos fenómenos históricos admiten una interpretación por difusión de ideas y actitudes del núcleo central a las zonas periféricas.

Se destaca también que la ciudad de La Plata no corría peligro por ser una urbe importante pero no acontecía lo mismo con los centros mineros de Potosí y Porco.

En un Informe de dos oidores de la Audiencia de Charcas, fechado en 1566, se describen las medidas que esa corporación adoptó para defender a Potosí de un ataque indígena.

Se señala:

> "mandamos hacer una casa fuerte en la casa real de Potosí a do estuviera el corregidor con los demás oficiales de su magestad y con cincuena hombres que durmiesen dentro con sus armas... y mandamos a los vecinos estuviesen apercibidos para cuando fuese menester fuésemos todos a la defensa de Potosí" (Garay, 1899: I, 450).

¿Estuvo coordinado el alzamiento calchaquí-chiriguano con los Incas de Vilcabamba?

Para Luis Millones se abre un interrogante. Señala que, por una parte el emplazamiento de Vilcabamba hacía difícil una coordinación con indígenas chiriguanos ubicados al pie de los Andes, pero por otra parte, existía sincronismo. Además destaca que los últimos incas encontraron apoyo en los pueblos del área selvática (Millones, 1973: 98).

El citado Informe de los oidores de 1566 proporciona un importante dato sobre esa posible vinculación:

> "... y a esta razón se sonó que el Inca, estaba confederado con calchaquí y con los chiriguanaes y que andaban persuadiendo a los caciques de todo el reino para que se alzasen para remedio de esto convino estar aquí la Audiencia..." (Garay, 1899: I, 449).

Se debe destacar que esa presumible concertación de fuerzas entre el inca Titu Cusi y las etnias citadas llegó como rumor a las autoridades españolas como señala el documento. No se puede afirmar rotundamente que se alcanzó a coordinar tácticas ofensivas, pero es muy factible algún tipo de cooperación.

En carta del licenciado Cepeda a S. M. redactada en la Plata en 1590, se señala la ubicación geográfica de la provincia de Atacama y se le presenta como receptáculo de los indígenas que huían de la jurisdicción territorial de la Audiencia de Charcas, posiblemente al mantener hostilidades con el español.

> ... la provincia de Atacama cae entre esta de La Plata y la de Chile en que hay de distancia ciento y ochenta leguas las setenta de esta ciudad a los lipes y de ellos de Atacama treinta y de Atacama a Copiapó primer pueblo de españoles de Chile ochenta en todo el cual camino no hay pueblo de españoles y por tener sus confines de indios idólatras de guerra y no ser ellos muy de paz ha sucedido muchas veces haber muerto algunos españoles que de este reino al de Chile han ido por tierra y estas dos provincias son el receptáculo de todos los indios que de esta provincia se huyen y si Atacama se poblase entrariase todo esto y Chile y este reino se tratarían más de lo que se tratan" (Levillier, 1922: III, 14-15).

Se puede plantear como hipótesis, a través de lo expuesto, que la acción antiespañola y restauradora de sus antiguas creencias y modos de vida, en el decenio de 1560-1570, se difundió no sólo en la zona nuclear del área andina sino también entre los chiriguanos, calchaquíes y otras etnias andinas, incluyendo la provincia de Atacama.

En la segunda mitad del siglo XVII, entre los años 1657 a 1659, los diaguitas del valle de Calchaquí reconocieron como descendiente del Inca a un capitán andaluz, don Pedro de Bohorques.

Se señala en la documentación que lo trataban "como Inga y Señor de ellos" (Pastells, 1915: II, 554), y que usaba la vestimenta propia a su rango (Pastells, 1915: II, 569).

Provocó el alzamiento del Valle contra los españoles, confederó a pulares y calchaquíes y contó con el apoyo de 8.000 guerreros (Pastells, 1915: II, 569).

El levantamiento fue aplastado por el gobernador de Tucumán, don Alonso de Mercado y Villacorta. Para evitar nuevos alzamientos el mandatario español trasladó la población del Valle, a Esteco, La Rioja, Catamarca, Córdoba y Buenos Aires (Palacio, 1954: 88). Bohorques fue conducido preso a Lima.

¿Cómo se pueden interpretar estos hechos?

La evangelización de los padres de la Compañía de Jesús prosperó escasamente entre los diaguitas. En el interior de las quebradas y riscos del Valle se practicaba la idolatría (Pastells, 1915: II, 673).

Mantenían su hostilidad al español aunque estaban sometidos a los regímenes de encomienda y mita.

El capitán Bohorques entró en el Valle apoyado por el gobernador de Tucumán con la finalidad de reducir y pacificar al indígena en vista del fracaso de las misiones. Contaba con instrucciones secretas para ganar la confianza del aborigen (Pasteles, 1915: II, 494).

Sin embargo, en un lapso de seis meses cambió de actitud y encabezó el levantamiento calchaquí contra la autoridad española. Se le acusó de infidelidad.

Preocupado el Gobernador envió mensajeros a los pueblos donde habían indios mitayos del valle de Calchaquí para informar que Pedro de Bohorques "no era su Inga sino un español alborotador" (Pastells, 1915: 11, 542).

No obstante, pulares y calchaquíes lo apoyaron en el alzamiento y en los combates que se libraron.

La idea del retorno del Inca se extendió hasta Potosí.

En una carta del oidor de la Audiencia de Charcas, licenciado Juan de Retuerta al monarca, se señala que al ser el presunto mandatario conducido preso a Lima el indígena lo aclamaba por el camino, (Pastells, 1915: II, 570).

El alzamiento calchaquí intentó también extenderse al norte de San Juan, amenazar la ciudad, y coordinar su acción con pehuenches y puelches que incursionaban al sur de Mendoza.

En relación elevada al monarca por miembros del cabildo de San Juan (25 septiembre de 1658) se señala el peligro que corrían ambas ciudades de la región cuyana:

> "... como don Pedro de Bohorques se había coronado Rey entre los calchaquíes y quemando las iglesias echó de sus tierras los padres de la Compañía de Jesús que estaban allá en sus misiones y que tenían convocados todos los naturales de la provincia del Tucumán y ésta para ayudarle como se averiguó de una india calchaquí que, para más disimulo, vino por espía hasta los valles de esta provincia [Cuyo] quien apremiada, confesó había venido a saber si el enemigo puelche y piguenche trataba ya de dar su asalto a la ciudad de Mendoza para que siendo así embistiese el calchaquí, con los demás convocados por este otro lado con que a la cuenta está hoy esta provincia [Cuyo] tan cercada de enemigos y tan necesitada de fuerzas así de hombres como de armas y municiones para su defensa que si vuestra alteza no lo socorre con alguna gente entendemos se perderá infaliblemente toda pues habiendo de ser el combate a ambas ciudades a un mismo tiempo y siendo tan pocos sus vecinos y tan sin pertrechos ni ésta podrá socorrer aquélla ni aquélla a ésta confiamos en el piadoso y cristalino celo de vuestra alteza pondrá su atención al Remedio de necesidad tan grave..." (Representaciones que hacen a la Real Audiencia los Corregidores, Cabildo y Vecinos de Mendoza y San Juan, para que se les proteja contra un asalto que temen de los indios 1658. Real Audiencia 487, pieza 1, Fs. 16, A.N.Ch.).

La incursión de pehuenches y puelches al sur de Mendoza está posiblemente relacionada con el levantamiento general mapuche de 1655.

El documento señala que antes de pasar a territorio cuyano adquirieron despojos "en la maloca y saco de maule".

MANUSCRITOS

ARCHIVO NACIONAL DE CHILE (A.N.Ch.) Santiago.

Representaciones que hacen a la Real Audiencia los Corregidores, Cabildo y Vecinos de Mendoza y San Juan para que se les proteja contra el asalto que temen de los indios. 1658. Real Audiencia 487, pieza, 1, Fs. 17.

BIBLIOGRAFIA

GARAY, Blas
1899 Colección de documentos relativos a la Historia de América y particularmente a la Historia del Paraguay, vol. 1. Asunción.

LEVILLIER, Roberto
1922 Audiencia de Charcas. Correspondencia de presidentes y oidores, Documentos del Archivo de Indias, vols. I y III. Madrid.

MILLONES, Luis
1973 Un movimiento nativista del siglo XVI: el Taki Ongoy. En: *Ideología mesiánica del Mundo Andino*, antología de Juan M. Ossio. Edición de Ignacio Prado Pastor, Lima.

MOLINA, Cristóbal de
1947 Ritos y fábulas de los Incas. Editorial Futuro. Buenos Aires.

PALACIO, Ernesto
1954 Historia de la Argentina (1515-1938). Buenos Aires.

PASTELLS, Pablo
1915 Historia de la Compañía de Jesús en la provincia del Paraguay según los documentos originales del Archivo de Indias, tomo II. Madrid.

WACHTEL, Nathan
1981 Los vencidos. Los indios del Perú frente a la conquista española (1530-1570). Alianza Editorial, Madrid.

ZAPATER, Horacio
1981 Los Incas y la conquista de Chile. En: *Historia*, Nº 16. Santiago.